

LA REALIDAD VIRTUAL EN SEGUNDO PLANO

En estos tiempos que corren, la realidad virtual está a disposición de los más valientes. En este mundo, la realidad virtual se encuentra a través de unas gafas de realidad virtual con un toque especial. Cada gafa tiene la realidad de otra persona y se puede interactuar en ella en un segundo plano, pero en caso de que se quiera encontrar a dicha persona, es extremadamente difícil. Por cada gafa vendida, venden otra con tu realidad. De eso se trata. No obstante, se debe interactuar de manera bondadosa y sin maldad, pero es imposible evitar el mal.

Alejandro, un chico de campo de catorce años, le apasionaba la informática y los juegos. Él ansiaba estudiar un Grado en Diseño y Desarrollo de Videojuegos, pero el vivir en una zona rural alejada de la ciudad le frustró sus planes. Desde entonces, estuvo buscando la forma de ir o vivir en la ciudad, pero su situación económica no se lo permitía.

Un día soleado, con una calor extrema, Fermín, el cartero del pueblo, entregó el periódico como todos los días. Cuando fue a entregárselo a sus padres, le sorprendió un título que había visto en él. “Tu realidad es la de otra persona” era un artículo que explicaba la realidad virtual y el producto en general. A Alejandro se le recorrió una sensación de esperanza y alivio, no podría vivir en la ciudad, pero tendría otro tipo de estímulos teniendo “una segunda vida”. El problema era que no tenía el suficiente dinero para pagarlas, así que durante unos meses, trabajó con su padre y consiguió reunir todo el dinero para pagarlas. Valían 300 euros.

La llegada del paquete, cada vez era más desesperante dadas las expectativas del producto. Una vez repartido, lo primero que hizo Alejandro fue abrirlo y contemplarlo. Después de entrar en ajustes y personalizar la configuración, el chico se dispuso a ponérselas.

Veía otras cosas, otra vida. Era raro, pero emocionante. Podía mover cosas. Alejandro, el chico rural que le encantaba la informática, pero solo podía soñar con ella, por fin la tenía en sus propias manos.

Al principio la realidad virtual le mostraba a una persona: merendando cereales con nubes acompañados de leche, caminando por la gran ciudad o tomando un café.

Todo normal. Hasta que, la emoción de la ciudad, quedó manchada, por el asesinato de una persona. Lo vio. Estaba en los ojos de un asesino. Le horrorizó hasta tal punto que se quitó las gafas. No sabía qué hacer, estaba procesando lo sucedido, pero decidió irse a dormir aún siguiendo en un mar de incertezas.

La mañana del día siguiente, Alejandro se levantó pensando en lo ocurrido. No se lo sacaba de la cabeza. Es por ello que se las puso, de nuevo, a la misma hora del día anterior. Era la misma merienda, los mismos actos y el mismo hogar. También cogió el coche. Poco a poco el chico rural se iba dando cuenta de algo, estaba yendo a asesinar a otra persona. Se dio cuenta por qué en el asiento del copiloto había armas blancas. Cuando este llegó al lugar, Alejandro pudo ver cómo torturaban a un señor. Era desagradable, horrible, pero él sabía que eso estaba mal y que tenía un gran poder. El poder de evitarlo. Por primera vez utilizó las herramientas que le proporcionaba la realidad virtual y empujó al asesino. Se quedó sorprendido, pero rápidamente soltó una carcajada y dijo "Eres una persona muy valiente, no sé quién eres, pero no tardaré en averiguarlo. Deberías haber disfrutado del espectáculo, no ser el protagonista del siguiente. Esto será un recuerdo del que jamás te olvidarás" Seguidamente, terminó de matar al señor y se fue. El chico, por otro lado, aterrorizado, se quitó las gafas. Estuvo toda la noche removiéndose en la cama pensando en las palabras del asesino. Se supone que es difícil encontrar al portador de tu realidad, pero no imposible y dadas las circunstancias, el asesino tendría métodos para encontrarlo. Así se quedó hasta dormirse.

Por la mañana se levantó temprano de lo nervioso que estaba y se puso las gafas. El asesino estaba yendo hacia un coche. Poco a poco Alejandro se iba dando cuenta hacia donde iba, hacia su casa. ¿Cómo es posible en tan poco tiempo? ¿Realmente viene a matarme? Estaba angustiado con la respiración exaltada. Se acercaba. Él no sabía qué hacer: contárselo a sus padres y meterse en un lío, dejar que viniera y hablar con él, escapar lo más lejos posible... Estaba indeciso, hasta que se le ocurrió hacer lo que una vez utilizó. Mientras que el asesino estaba conduciendo, Alejandro le giró el volante haciendo que el coche se saliera de la carretera produciendo un accidente. Se quedó en shock. La pantalla se apagó. Estaba muerto, el asesino estaba muerto. Lo había matado Alejandro. El chico era un asesino ahora.

La policía acudió al accidente y no tardó en darse cuenta de que alguien actuaba en un segundo plano en la vida del muerto, y todo ello salió en las noticias. Alejandro, el nuevo asesino, estaba realmente asustado. Si antes no tenía pensado contárselo a sus padres, ahora menos. Lo único que se le ocurrió fue tirar todo lo relacionado con la realidad virtual, ja que no quería tener nada que ver con ella nunca más.

Finalmente, la investigación de la policía concluyó en la casa rural donde detuvieron a Alejandro por asesinato. Él no paraba de gritar diciendo que lo hizo en defensa propia, dado que si no le iba a esperar un final peor. Igualmente, fue un revuelo en la zona. Una vez aprobada la sentencia y metido en la oscura cárcel, Alejandro recordó las palabras del asesino “Deberías haber disfrutado del espectáculo, no ser el protagonista del siguiente. Esto será un recuerdo del que jamás te olvidarás”.